“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”.

En este tiempo de final de año, además de intercambiarnos buenos deseos y proponernos buenos propósitos para el año que viene, es habitual hacer balance de las actividades que hemos realizados y de las que aún no hemos podido realizar. También dentro de la vida de nuestra Diócesis de Osma - Soria hacemos revisión de todas las actividades programadas: la marcha del Plan Diocesano, las diversas celebraciones y eventos que surgen día a día, la catequesis, … Pero además es bueno caer en la cuenta de que, en la Iglesia diocesana, estamos pendientes de otros acontecimientos importantes que tienen lugar en la Iglesia Universal, como es la celebración del Sínodo de Obispos sobre la Sinodalidad.

El Papa Francisco convocó este Sínodo con la idea de reflexionar sobre una realidad compleja, pero cargada de significado: la sinodalidad. Este es el tema central del proceso de reflexión que estamos viviendo dentro de la Iglesia. La sinodalidad denota el ser y la misión de la Iglesia que debe expresarse no de una manera extraordinaria, sino en el día a día, en nuestro modo de vivir y de trabajar de la Iglesia: somos el Pueblo de Dios que nos reunimos en asamblea (eso es lo que significa la palabra Iglesia) convocados por el propio Jesús, que caminamos en comunión, y estamos acompañados por la fuerza y el ímpetu del Espíritu Santo que nos anima a anunciar el Evangelio.

El mismo Sínodo ha intentado ser propiamente un ejercicio de la sinodalidad para discernir conjuntamente cómo avanzar en el camino, buscando vivir una Iglesia sinodal en todo momento. El Documento final de la segunda sesión que acabamos de recibir afirma que, desde el año 2021 en el que el Papa dio inicio a este Sínodo, nos hemos embarcado en un viaje cuya riqueza y fecundidad vamos descubriendo cada vez más. Ha habido diversas etapas (diocesanas, nacionales, continentales) en las que ha prevalecido el diálogo constantemente relanzado por la Secretaría General del Sínodo a través de los diversos documentos de síntesis y de trabajo (Cf. n.3).

Para reflexionar sobre cómo caminar juntos y tratar de ver cuáles son los pasos que el Espíritu nos invita a dar para ir creciendo como Iglesia sinodal, se trazaron tres aspectos: la comunión, la participación y la misión.

- Comunión: la Trinidad es donde la comunión hunde sus raíces más profundas y de donde se nutre y toma fuerzas para seguir siendo una realidad viva. Un Dios que es amor, nos inspira en nuestra vida: escuchamos la Palabra de Dios ayudados por la Tradición viva y nos dejamos llevar por la sabiduría del sentido de la fe del Pueblo de Dios. Todos tenemos algo que decir en este discernimiento y en la llamada que Dios hace a su Pueblo a vivir la alegría y a una renovación de la Iglesia en el seguimiento del Señor.
- Participación: como dice san Pablo, todos somos miembros de un mismo cuerpo. Todos estamos capacitados para ayudar a los demás, por medio de los dones que hemos recibido del propio Espíritu Santo. En una Iglesia que vive la sinodalidad, la diversidad de carismas es una riqueza que no podemos desperdiciar. Por eso, en la Iglesia hay diversidad de ministerios que son los que nos ayudarán a rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar, que nos permitirán tomar decisiones pastorales que sean lo más conforme posible a lo que Dios quiere.
- Misión: así como Dios Trinidad es amor, el cristiano tiene una misión muy definida: ser testigos del amor incondicional de Dios en medio del mundo. Dios ama sin distinciones, sin diferencias, sin esperar nada a cambio… así es el amor de Dios, que nos recuerda la profunda dimensión misionera de este Sínodo. Su objetivo es ayudar a que la Iglesia pueda testimoniar el Evangelio a todos sin distinción. La Iglesia es católica, en tanto en cuanto es universal: de todos y para todos. Por eso, la misión de la Iglesia y de todos los cristianos es ser testigos de este amor, especialmente con aquellas personas que viven en las periferias. Pero hay muchas clases de periferias: las espirituales, las sociales, las económicas, las políticas, las geográficas y las existenciales. Hagamos que el mensaje de Dios llegue a todas estas personas que están necesitadas de la palabra de salvación que el Evangelio ofrece.

Este Sínodo de la Sinodalidad no ha sido una simple reunión de obispos en Roma, sino un camino que comenzó en 2021 y en el que ha participado un considerable número de bautizados, y que, tal y como se ha desarrollado, ya ha dejado huella en todos los que han tomado parte y desean una Iglesia renovada, más participativa, fortalecida, samaritana y evangélica.

Queridos diocesanos, este documento tiene dos palabras clave: relaciones y vínculos. Estas dos palabras expresan nuestro modo de ser Iglesia y son signo de nuestro intercambio de dones. Que María Santísima, nos enseñe a ser un Pueblo de discípulos misioneros que caminan juntos y nos ayude a ser una Iglesia diocesana sinodal.

Con mi bendición, vuestro Obispo

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma - Soria